

De romería

Alfárez de Nimoni

Voy a describir la función que se celebró el otro día en el inmediato pueblo de Corao, y huyendo de responsabilidades de mal género coloco los asuntos en el terreno legal de los sucesos, y sin adular a nadie ni nada, porque tanta fe tengo en mis convicciones como el que más. Si dijera lo que no es, ponderando hechos que no lo merecen, la conciencia me llegaría a remorder, y una conciencia limpia vale infinitamente más que un cuerpo adornado con las más preciosas ropas y alhajas.

En la tarde del sábado último el estampido de gruesos palenques repercutiendo en los ámbitos del espacio, el incesante ir y venir, cual abeja libadora, de la gente joven y muchas otras particularidades que se pudieron muy bien observar, indicaban bien a las claras que algún hecho extraordinario se avecinaba. ¿Qué será? Sigamos a un grupo de gente menuda, un grupo de chiquillos que saltando alegres, gozosos, se dirigen hacia la “Bolerona” donde otro grupo de apuestos mancebos, no tan grande como el de aquellos, pero si tan alegre se ocupa en colocar una infinidad de caprichosos farolillos alrededor y en el centro de aquella, ofreciendo, una vez todos encendidos, un golpe de vista agradabilísimo.

No hay para qué decir que se trataba de una verbena. Efectivamente, hacia las nueve y media próxima de la noche los acordes que despide el piano-manubrio del célebre Ludopi, secundado por un violín y una gaita escocesa que tocaban con la gracia que les caracteriza, José Blanco [el famoso músico de Bode] y el joven Luis Vega, respectivamente, dan principio a la tradicional “foguera” en la que a pequeños intervalos se queman magníficas ruedas de fuego y una especie de botellas de Leyden, obra del acreditado pirotécnico de N. D... antes y después de quemar las cuales, se lanzaron al espacio tan grandes como caprichosos cohetes fabricados por el mismo.

La poca gente que había (hay que decirlo todo) no ha cesado de bailar, al menos por falta de música, pues las tres que había se sucedían unas a otras con regularidad cronométrica, dando lugar a que la gente joven se expansionara y rindiendo tributo a Terpsicore.

Digo “la poca gente” porque no considero el año aislado, sino con relación a los dos anteriores, notándose en este la falta de un no se qué, gran contribuyente al engrandecimiento o decaimiento de la función.

El domingo siguiente, a las 9 de la mañana principiaron a afluir como por encanto ramos de pan a cual mejor, todos artísticamente adornados, cada uno de los cuales era llevado por cuatro gallardos mozos... y no mozos, pues en los pueblos de pequeña vecindad se han visto precisados a desempeñar ese papel los hombres ya casados. Una vez reunidos todos los ramos en las inmediaciones de la iglesia, se procedió al acto de sortear para dar a cada cual su número de orden, y salir con éste en la procesión (que fue inmediatamente) alrededor del pueblo, yendo en ella los citados ramos de esta manera: el de Corao, Intriago, Soto, Corao-Castillo, Corao (de este pueblo había dos), Perlleces y Coraín.

Acto continuo se dio principio a las celebraciones del Sto. Sacrificio de la Misa a cargo del Coadjutor de aquella parroquia D. Santiago Rodríguez, en el que ocupó la cátedra el elocuentísimo orador sagrado D. Aniceto González, Secretario de visita del Sr. Obispo de la Diócesis, predicando una sentida plática en la que trató de lo que requería la solemnidad del acto, recordando al mismo tiempo las recientes salvajadas ocurridas en Cataluña.

En las primeras horas de la tarde se procedió a la venta por “puyas” de los ramos de pan, habiendo alcanzado cada uno de ellos el precio siguiente: el 1º de Corao, 53,50 pts.; el de Intriago, 35,25; el de Soto, 43; el de Corao-Castillo, 28; el 2º de Corao, 26,25; el de Perlleces, 39,25 y el de Coraín, 28. Para terminar se rifó una hermosa jata habiendo correspondido en suerte al número 602.

De la función profana, tanto la de por la tarde como la de por la noche no necesito ocuparme, porque sabido es que como todos los años ha resultado excediendo todas las exigencias de los amantes de Terpsicore... y de Baco, pues había para todos los gustos.

Resumen: Tanto la verbena como la función del día, resultaron bien, pero no tanto como en los dos años anteriores.

El cura de aquella parroquia siente demasiadas simpatías por el prójimo y quizás tan hermosa cualidad le perjudique en el desenvolvimiento de algunas gestiones, por aquello de que en la olvidadiza humanidad la gratitud no se cotiza siempre al alto precio que tienen donde anidan buenos sentimientos. Tendría aún más renombre del que tiene, si no fuera tan modesto y asequible al trato sincero con toda clase de gentes.

En, me consta que ese señor sacerdote ha hecho cuanto posible le fue por que la función revistiera la mayor solemnidad.

Agosto, 16 1909

ALFÉREZ DE NIMONI (seudónimo de persona desconocida), “De romería” en *El Auseva*, Cangas de Onís, 28 de agosto de 1909, año XIX, núm. 961, p. 2.